LA QUINTRALA SERENENSE

POR

JUSTO ELGUETA Ambronio

OBRA DEDICADA POR EL AUTOR AL NOTABLE

Don

### JOSÉ AGUSTIN AGUIRRE M.



SANTIAGO

Imp. i Encuadernacion Chilena, Teatinos 86.

1902

#### DEDICATORIA

# Sr. Don J. Agustin Aguirre Mercado:

Querido amigo

Como miembro conspicuo de la sociedad serenense y dedicado al descubrimiento de los hechos que relatan las antiguas crónicas, tengo el gusto de dedicaros esta obrita, hija de mis desvelos y trabajos.

Ojalá ella sea de vuestro agrado, con lo que quedarán satisfechas las aspiraciones de vuestro affmo. y decidido amigo y S. S.

Justo Elgueta.

Santiago, Agosto 28 de 1902.





## PRÓLOGO

Esta obrita se encarga de manifestar el estado de atrazo en que nos encontrabamos en la primera

El pueblo era considerado no como el rervio de la mecios no como el notro el progreso y del adelanto del país; no como el durio, señor y soberano, que por las legra de la mecion conouristada por el mismo a costa de su sangre, para obtener la litertad primero y en seguida pora dictar esas mismas leyes por los representantes elejidos por ese pueblo, no era como decimos, considerado, a pesar de su gran p-der y de sus indispatables dereclues, como hombres libres, eino como esclavos y casí como bestias de carga.

La raici nobleza española habia dejado arraigado en las altas clases sociales ese desprecci nunato por el pueblo al que le debemos lo que somos, independencia, progreso, riqueza y bionestar; a ese pueblo que est asalvaguardia de nuestras instituciones y, al cual se acude cada vez que de el se necestla, pero qué, una vez que ha prestado ests servicios y se ha usufructuado de sus sacrificios, de su intelijencia, entonces lo miraban no solo con indiferencia, sino que tambien con desprecio.

Poco se habiz adelantado en esa época sobrea siglo XVII, en que las crónicas y las tradiciones nos conservan el retrato de aquellos tipos enfatuados y corrompidos que ses gezalan en martirazar a sus esclavos, tradiciones y crónicas que como umestras de esos horrores, el notable historiador don Benjaniu Vicinda Mackenna personificó el tipo de la crio-lla soberbia y criminal en la Quintrala, obra de indisputable mérito y veracidad.

Era la Quintrala la personificación del mal, llamabase doña Cataliva de los Rios y Lesperguier, hermosa y noble dama criolla de gran inteljencia

nero con alma de demonio

Era esposa y cuñada de notables maistrados que por el honor de sus familias; se vierco obligades a ocultar los grandes crímenes cometidos por la bella Catalina

Se complacía la hermosa criolla, con su cara de ainjel y su corzon de fera, en envenent a toles los que ella misma atraía con sus lascivas insinuacions. No s tisfecha aun con der muerte a sus amantes, enven nó a su marrio y a su propio padre. Se enfreisia en martirizar a su servidombre haciéndoles da horrorosos tormentos, que muchas veces ela misma por sus propias manos aplicaba, ya fuera marcando los con hierro candente, acuelhilándolas hasta estinarlas, cuyos cadáveres ocultaba hasta en los pozos y norias de sus propiendos.

Dos siglos despues vemos renacer las Quintra-

las, con su cortejo de crímenes y horrores.

Tambien la Serena ha tenido la suya con un sin número de crímenes, asesinatos y torturas, cuya historia es la que nos proponemos relatar.

Para narrar esta historia hemos consultado los

espedientes aunque truncos que existen en las notarias y juegados, de la información de verdidas cuanto distinguidas personas de la sociedad sersenens y de fotografías y gravados escapados a la acoión del tiempo, y a la recolección minuciosa y activa de esos acusadores documentos, por los interesados en borrar las huellas de esos crimenes.

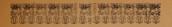
Es esta historia el castigo impuesto por la civilización a la barbaria, y por la justicia humana a los detractores de la hontra ajena, a la calumnia vil cebada en inocentes víctimas que no pueden, defenderse, pero que por fortuna están colocadas sobre la caimmia y sobre los viles calumniadores, a una altura

que la infamia no puede alcanzarles.

La Quintrala de la Ligua y Santiago, quiso Dios malderra su vientre para no legar la la posteridad vistagos malditos; no lo quiso así, en sus altos desiguios en la Quintrala sereneas, algunos de cuyos vistagos maldecido desde autes de nacer, derrama al redelor de sí la bala impura de su hidrofobia, tratando con ella de manchar puras, purísimas reputaciones.

EL AUTOR.





#### INTRODUCCION

~~ @@@@@~~

Era una noche del mes de mayo allá por los de la 182 a 1830, esa fecha exacta no la recordamos, tenebrosa y cargeda de electricada de tal manera que el espirita se sentía sobresaltudo; cierta pesades dominaba las fueras; y la actividad comun en las nersonas indúase tornado en cierta lasituda dominu fojecida y disguasto tan molesto, que tudos se encontriban taciturcos como presajando una deegracia o algun acontecimiento dessgradable. Aconcicia esto en Copiajo, ciudad donde rara vez se declaran las tornentas.

Mas o menos a las diez de la noche desenuadenos una ten pestadi horrorosa, de aquellas que rara vez se ve en la vida y que vertaderamente espante. Nobarrones negros, una negros que la italiadad, cubria el firramento, parecía tener sobre unestras cabezas no lo que llamanos el ciele o la atmósfera, sino un teldo tan negro cemo el carben, o que estubiéramos metidos dentro de alguna hóveda Se a'canzaba a percibir la velocidad espantosa con que pasaban esas nubes empundas por un vienatroz que haca crajir las habitaciones y detenia a todo el mundo en su casa; pues nadie se a centuraba a salir a la calle por temor de ser arrastrado por el hugacan.

La tempestad arre inha por momentos y se hacia ma sepantosa, de renente se oye el estruendo de una deserga eléctrica formando un ruido tal como la deserga de cien cañones a la vez, los rayos se cruzan iluminando el espacio con esa luz siniestra aterra fora que deja ver el correr de las negras untes, y el choque y confusion de los furiosos elementos que parecen en lucha mos con etros y que han de arrasar ciudades, campos y cuanto encuentre a su paso.

Los hombres callados y taciturnos esperaban interestados el desenlace fatal de la tormenta; las mujeres jóvenes aterradas buscaban en la oracion y en la plegaria alcanzar la piedad de Dios que suponen airado y dispuesto a descargar su ira sobre la tierra en castigo de la maldad de los hombres.

Las viejas comadres aterradas y confundidas quemaban palma bendita invocando a Santa Birbara abogada de los navegantes y aplacadora de las tormentas con aquel vers» tan popular como antiguo «Santa Barbara doncella, etc.

Mientras la ciudal consternada, pedía perdon alcielo y que aplacare au ira, en una humilde casita de las afu-ras de la poblacion, encontrábase un kombre do bié desafiando a Dios y a la tormenta, bia-femando y renegando de su suerte y de la situacion a que le haba arrastrado ens vicios envoíviendo en su desgracia al único ser a quien amplo, una distinguida niña del a culta secienda copiajina arrebata la por esemonstro al cariño y al amor de sus padres y al respeto social.

Esferma la pobre niña, y en los últimos dias, el terror de la tormenta, y el horror de las blafenias de su seductor, adelantó su cufermedad y en medio de aquella aterrante torneenta y confusión, nació Chepira Mercado, la hroina de unestra historia, la Quintrala Serenense cuya vida lleca de horrores va-





#### CAPÍTULO I

Nacimiento de Chepita.—Su infancia.—Su primer matrimonio.—Trájico fin del esposo

Esa noche tenebrosa que hemos relatado, en la contra dates de tiempo vino Chepita al mundo, señaló el rumbo de esa vila que se inicisha, que seria una tenebrosa aun que la del que abrió las puertas para entrar en medio de las tinieblas a la ¡eregrinacion de este valle de l'ágrimas.

Nacia Chepita predestinala, venia al mundo de la veno, seria su vida el terror de sus semejantes, seria la maldicioa viviente que armateria en su intottunio i conje nuegra estrella canato encortrase a su jaso, cuanto tocase su muro, e anto alcamados su

Habia venido al mundo, aparte de esa noche fatal, como producido de un crimen, e e mo una maldicion i en condiciones de no envidiable situacion.

La pequeña castra que habiade servido de cura en los afueras, de la población, en el barrio llamado de la Chimba, era ademas de pequeña, pobre i de feo aspecto. Su modeliario tan escaso como las virtudes de padre, i los recursos de éste sus estrechas, como auchas debieron ser las puertas del infierno para recibirlo.

La pobre madre espantada por las impresiones

de esa noche, no media las consecuencias de su infortunio entregándose solo al goce i a las ternuras de la maternidad.

Creia la infeliz que todas sus desgracias terminaban con el encanto que soñaba en su bella pequefiuela, cuyo rostro anjeiteal, de tellas formas i facciones, ocultaban para su mayor desgracia un alma de demonio, que desde mu temprano habían de notar.

El encanto de la bija dariale por el momento tregua a su infortunio i a su dolor, para tonarse mui pronto, a los pocos años, en el tormento de su vida,

en la espiacion de su falta.

No adelantemos los sucesos.

Al siguiente dia ya se pensó en bautizar a la niña.

El padre, ese monstruo blasfemo de la noche de la tormeta, habia salido de casa apénas termicada esta i no habia vuelto ann, no se sabia de él, ni preocupaba su ausencia porque ellas eran mui comunes

La taberna, el garito, la casa de prostitucion eran su cuotidiana asistencia, a pesar del cariño que profesaba a la infeliz madre.

Talvez sus nuevas obligaciones le habrian llevado al tapete verde a tentar fortuna, que era incapaz de buscar por medios lejítimos i honrosos.

Sin embargo, la demora comenzaba a causar impaciencia a la madre i a las vecinas que la asistian, a los tres dias de su prolongada ausencia.

Era preciso bautizar la creatura i se necesitaba saber si el padre le daba su nombre, i si se lo daba,

bajo la advocacion de que santo la pondris.

Mientras tanto las comadres opinaban, la una que debia llamaree Josefa para ponerla bajo la advocacion del .casto José; la otra decia deber Ilmanree Magdalena en recuerdo de la santa arrepentida, i por filtumo la madre deseaba darle a su hija su propio nombre, el dulce nombre de Maria. Miéntras tanto enfermóse la recien nacida i fué

preciso proceder a bantizarla.

No sabiendo si su padre el tremendo don Sebastian Peralta i Orduña permitia dar su nombre a la hija de su-amores, se optó por darle el de su desgra ciada madre doña Maria Mercado del Pilar.

I, como las vecinas no estuvieran acordes en el nombre, se le puso los tres en que estaba dividida la opinion, es decir, Maria Josefa Magdalena Mercado

del Pilar

Preparáronse los padrinos don José del Trássifo del Hoyo i Plores i defia Maria Benjimina Teñon i Morales para la ceremonia, miéntras llegaba el cura, don trai Baltazar Uriondo i Segarra de la Ornea Predicadores, santo varon que vivia entregado solo a sus deberes relijiosos i que gozaba de gran reputacion i prestijos.

El célebre sacerdote apénas llegado a la casa, se informó si verdaderamente la recien nacida estaba realmente enferma, porque en caso contrario deberia

ser llevada a la Iglesi

Impuesto el bondadoso cura del verdadero estado de la creatura procedió al bantizo, poniendole los nombres ya acordados de Maria Josefa Magdalena.

Aseguran las comadres de ese tiempo que el dia da bantizo se sintió mucho ofor a gaffre que se espareis por todo Copiapó, hubo quien asegura haper visto salir de la casa de la Mariquita Mercado una figura horripilante con cola i cachos, que habiendos elevado a granaltura hitá thecho esplosion, de donde provenia el gran olor a szufre que se dejó sentir ese dia

Sea ello lo que fuere, lo cierto del caso fué que la chica quedió bantizada i desde ese dia Copiapó contó con un cristiano mas arrancado a las garras del demonio, segun la creencia jeneral, pero que por lo mênos, esa regla ha tenido eccepcion en este caso,

pues Chepita Mercado si no fué el demonio en persona, por lo menos fué su inmediato pariente.

Las obras de Chepha pueden solo hat

un ser maldito, sino del demonio mismo.

Su crecimiento rápido, su lactancia sin tropiezos, su robustez, no dieron a la madre grandes trabajos ni sinsabores, hasta que la niña no estuvo en estado de entrar en colejio.

La paciencia de la madre comenzó a suftir con las maldades de la hija a la edad de siete años mas o ménos en que comienza a desarrollarse en ella el espíritin maligno que, concluyó por amargarlo ienpoizonardo tedo cuanto con el la tenia contacto.

A esa edad en que logró colocarse en el único colejio que había en esa ciudad, aconteció la muerte de su intortunado pedre que solo le legara las malas cualidades con que Chepita fué dotada al venir al mundo.

Sin embargo, este fué un gran golpe, puesto que junto con el padre concluyóse los medios de vida, el sustento i el hogar, para quedar viviendo de la caridad pública.

La infancia de Chepita Mercado solo ofrese mil casos de maldales, intrigas, bajas pasiones, desienltades i cunato la innijuación puede concebir de malo, que no vale la pena relatar, sino son los sufficientes i martirios de la pobre mader, la que canasia de susfrir solo peneó en establecer a su hija apisna a cumpli los catores africa.

Era Chepita esbelta, de lindo cuerpo i restro sumamente agradable en el cual no se sespechoba lo que en el alma hatia, lo que ese corazon emponz nado encerrata.

El couju to de sus facciones era perfecto i mui pronto pudo inspirar esta niña una fuerte pasion a un injeniero aleman que dirijía con todo acierto los trabajos de un mineral que comenzaba a formarse